

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, pri.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

Conferencias de Divulgación Científica

Según se nos participa en el Salón de proyecciones del Instituto, de esta Capital el próximo domingo á las seis de la tarde, principiarán una serie de conferencias versando sobre el tema: «Anatomía y Fisiología» comparando del sistema nervioso» disertando el Catedrático D. Sebastián Font y Salvá.

Encarecemos á todos nuestros compañeros procuren asistir á ellas. La entrada es pública en dicho acto.

LA PATRIA

Se ha falseado el sentido de la palabra «patria»; y al usarla, no podemos entendernos con la mayor parte de aquellos que se llenan la boca con ella. Con este nombre ha sucedido lo que con otros grandes nombres, en los cuales la palabra no expresa ya la idea clara de la cosa. La palabra «patria» significa ahora para los más algo abstracto y mal definido, colocado fuera de lo que lo constituye. Para algunos la patria es una institución política ó una pura tradición histórica ó una organización económica dada que hay que conservar y defender á cualquier costa. Para quien griteria en el Parlamento que se debe ocultar la gangrena de la Banca por amor á la patria la patria es la Banca. En concepto de aquel emperador que decía de para conservar dos provincias conquistadas deberían dejarse matar desde el primero hasta el último de todos los súbditos de su imperio, parece que la patria no sea otra cosa que un determinado territorio señalado en un mapa con una línea de un determinado color. Para un gran número de patriotas de buena fe, el amor á la patria es la aspiración á un ideal vago de grandeza al que por deuda es justo sacrificar todo bien, ó aun también el solo culto inmóvil del ideal unitario conseguido, ó sea una conmemoración eterna del pasado, en que se olvida el presente y no se piensa en el porvenir; es decir, la fiebre constante de la imaginación, que ve ó busca cada día y en todas partes un peligro nacional y desearía que la vida de la nación fuese un ondear continuo de banderas y un chocar perpétuo de espadas. Al gritar «patria» se pretende que todos los lamentos se callen, todas las injusticias se toloren, todos los males se disimulen, todas las grandes cuestiones queden sin resolver; como si la patria y sus hijos fueran dos cosas diversas y separables una de otra; como si el bien de los vivos no fuese el fin último de todo; como si fuese razonable confiar en un mejor porvenir sin mejorar el presente, y posible hacer una patria próspera, feliz y gloriosa con millones de hombres pobres, envilecidos y llenos de dolor.

Por estas razones, al hablar no nombramos la patria, y también porque su nombre se ha adulterado y profanado por muchos astutos que se pagan con él de los servicios que le han prestado, ó dicen haberle prestado; por muchos impostores que de la palabra hacen máscara con que se encubren, y por muchos falsarios que hacen merecer de la palabra. La palabra que estos deshonoran, no queremos usarla para expresar la idea augusta y santa que verdaderamente significa.

Al padre que dice á sus hijos: «Amad á vuestros conciudadanos como hermanos», ¿nos atreveríamos á decirle: «No, que con el amor á la patria se pierde el amor á la familia?» Si cuando Italia era ensangrentada por las guerras civiles y cada ciudad estimaba como fortuna propia la ruina de la ciudad vecina y se gloraba con las banderas que había arrancado á los hijos cuya muerte había causado; si un italiano de Pisa, de Venecia, de Florencia, de Génova hubiese dicho entonces á sus conciudadanos: «Estos odios son insensatos, estas guerras deben terminar y terminarán; la prosperidad de todos los italianos estará en el acuerdo de todas sus ciudades, porque nos une un orden de más elevados intereses que aquellos porque luchamos ahora, ¿se hubiera podido decir con razón que ese italiano no amaba á la patria? Y la idea internacional que anuncia el Socialismo á los pueblos, ¿no es hija legítima de la que habría anunciado aquel italiano á sus conciudadanos? ¿No es irracional juzgar como desamor á la patria el deseo y la esperanza de que su bien resulte de una estable é inteligente fraternidad de todas las naciones civilizadas, y no ya de la victoria violenta y pasajera de los intereses de una sobre los de la otra? Y, ¿en que se opone este ideal con que cada pueblo conserve su unidad y su carácter, el amor á su tierra y á su historia; concurrendo á la gran obra de la civilización universal con la suma de aquellas facultades distintas que hacen de él una entidad y una gloria aparte? Y, ¿por qué pensar que la frontera de los pequeños comunes, de las grandes ciudades y de los fuertes Estados menores se detendrá en las fronteras de las naciones, ya ligadas entre sí por los vínculos innumerables de intereses, de trabajos y de pensamiento que de continuo se acrecen y refuerzan? ¿Es posible afirmar que esto sucederá? ¿No es lógico esperararlo, no es justo desearlo, no es deber quererlo? Y, ¿no es esto lo que quiere el Socialismo? Y, ¿con qué cara podrá decirse que esto no es amar la patria?»

Es como si se dijese á un padre: «Reconozco que amais á vuestros hijos; pero no creo que deseáis que sean honrados y respetados». ¡He ahí la diferencia de opiniones! Nosotros creemos que esos sentimientos solo en nosotros son verdaderamente sanos y fuertes, únicamente en nuestras ambiciones patrióticas tienen otro obje-

tivo, y nuestra altivez nacional no puede tener el mismo origen que la vuestra. Nosotros pensamos alguna vez encontrarnos en un país extranjero y oír en nuestro derredor las siguientes palabras: Mirad esos italianos, saludémoslos con respeto; ellos dan á las naciones un ejemplo espléndido. La gran lucha social se libra en un país bajo la protección de la más amplia libertad, jamás violada por el Poder en ventaja de ninguna de las partes, porque fué conquistada con la sangre de todos y constituye el fundamento sagrado del pacto nacional. La burguesía se defiende allí también por necesidad y por instinto, pero lealmente y con sabias concesiones, no con ciegas violencias; combatiendo la idea sin ahogar la palabra, sin recobrar para combatirla las odiosas armas de la tiranía que ella misma ha quebrantado. En poco más de treinta años su país ha construido el edificio de una legislación admirable. Todas las necias ambiciones han muerto. Todo el antiguo entusiasmo patriótico se ha transformado en todas las clases en fuerza fecunda de estudios y de sacrificios, encaminados al supremo fin de extirpar la miseria, de difundir la cultura, de asegurar la concordia, de establecer la justicia: esa es el único país de Europa en que, por la generosidad y por la sabiduría de todos, la gran transformación social, que es necesaria y que nada puede detener, se realizará con un procedimiento pacífico y solemne, que despertará la admiración del mundo. Pues bien; el imaginar solo que este juicio pueda formularse respecto á Italia fuera de Italia, nos hace latir el corazón y alzar la frente y pronunciar el nombre de la patria con un sentimiento de alegría y de altivez que no puede ser más puro, más dulce y más profano en el alma de ningún patriota. Pero no podemos ser orgullosos de lo que nos parece vanidad y necesidad, y orgullosos de lo que consideramos desgracia y vergüenza, ni lo seremos jamás.

Ciertamente, y en ello no hay culpa. La culpa está en no amar la patria de mejor modo. Aquí está la gran cuestión. Hay muy diversos modos de amar á su propia familia. Creyó en un tiempo amarla más que ningún otro el patriota que sacrificaba todos los hijos al primogénito, destinando este solo para mantener el nombre y esplendor de la casa á costa de sus hermanos, y este amor pareció lleno de sabiduría, al mundo, que ahora lo juzga insano y cree ser la primera ley del amor paterno á la equidad. Así también existe un amor á la patria que quiere la gloria aún á precio de la miseria, y se contenta con el orden obtenido por la sujeción y azuza los odios entre pueblo y pueblo y se satisface con un orgullo vacío y con ideas muertas, y esta es una pasión bárbara que nuestra razón condena y nuestro corazón rechaza. Y hay un amor á la patria, compuesto de caridad y de justicia, que desea la prosperidad antes que el fausto, la moralidad antes que la gloria, la paz en los corazones, la luz y el calor de la civilización difundido equi-

tativamente, la patria no explotada por ninguno y bendecida por todos y borrada de su faz, antes que todo y á cualquier costa, la marca afrentosa de la ignorancia y el hambre.

Edmundo de Amíols.

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—*Ricardo Oyuelos.*

LA EVOLUCIÓN ES LA SELECCIÓN

Esa sapientísima y verdadera ley selectiva, divulgada por Darwin, lejos de ser, como algunos han pretendido, un ariete contra el Socialismo, es uno de sus más sólidos apoyos. Las especies que se hacen viejas, que agotan su savia, mueren, y otra nacida de ellas, más vigorosa, mejor, las sustituye, por su mismo exceso de vida, su prolífica fecundidad de materia joven, su necesidad imperiosa de ser. Cuando llega un momento en la antigua, la caduca, la débil, la estorba en su desarrollo, la resta lugar en que extenderse y propagarse, la lucha se establece y lo viejo sucumbe y lo nuevo queda vencedor absoluto, dueño del campo.

Primero la vida orgánica venció á la inercia relativa; la vida animal; se sobrepuso sobre la vida orgánica inmóvil, se nutrió de ella, la hizo su esclava. La fuerza libre dominó la tierra; luego la inteligencia dominó la fuerza libre. Si antes la especie más fuerte impuso la ley de la vida, desde el instante en que una especie determinada brilló el primer destello de raciocinio, al poder sus individuos inteligenciarse y unirse, fué la especie más inteligente la que rigió sobre todas las otras.

Y si en el orden natural prosiguen las especies su lucha incesante é impasible, en el orden humano no es menos incesante, fatal, esa lucha en la esfera del pensamiento. Esta es la solución: selección de ideas. Como la selección es evolución de especies.

La parte de la Humanidad que se ha posesionado de la vida nueva, que se ha impregnado de la nueva savia, que se ha bañado en el nuevo Jordán de las ideas modernas, se multiplicará, se extenderá, se impondrá. La lucha está entablada. Dos clases se disputan la hegemonía del mundo. La una representa todos los vicios y podredumbres de una especie caduca, senil, moribunda. La otra todas las virtudes y grandezas de una especie joven, briosa, buena, henchida de salud y fuerza. Y cuando llegue un momento en que está última se haya engrandecido tanto que necesite apropiarse el campo que la otra ocupa, la otra desaparecerá, quedando de ella sólo lo que se haya asimilado de la savia nueva. Lo que no, caerá; caerá porque es lo débil, y por tanto, lo malo. Pues vence lo más fuerte porque es lo más bueno. La bondad es la fuerza, porque la fuerza es la vida y la vida no puede ser más que la bondad.

De la misma manera, pues, que el hombre triunfó sobre el bruto, el Socialismo triunfará sobre los sistemas individualistas. Porque es nudo de una nueva especie que ahoga á otra especie vieja. ¿Es exacta la teoría de la selección? ¿lo es la de la evolución? ¿qué espíritu moderno la ha de negar? Pues una y otra declaran el triunfo lógico, inminente, por la razón y por la

fuerza de nuestro ideal. Porque la evolución es la selección como el pensamiento es el encéfalo.

E. Torralba Becl.

Y ASÍ ANDA ELLO

Es vicio viejo atender con preferencia lo secundario, lo que menos interesa y abandonar lo útil é indispensable. Ocurre así en todas las esferas de la vida.

De extremo á extremo del territorio español corren ráfagas de miseria que aniquilan á los desamparados. Pueblos enteros, agotados ya los recursos todos que pueden emplearse para mejorar algo, dispónense á emigrar en masa; y parcialmente van abandonando esta tierra millares de seres que huyen ante el fantasma terrible... ¿Quién no ve este agotamiento continuo, inmenso? ¿Quién no oye el clamoreo incesante de la multitud que no puede ya ni vivir malísimamente, ni en las condiciones de animales irracionales que han sufrido bastante tiempo? Esto se sabe; nadie lo ignora; pero la impasibilidad y la indiferencia más grande se apodera de los ánimos ante problema tan trascendental.

Ni los poderes públicos buscan y aplican remedios radicales que contengan el mal al presente y lo evitan para lo futuro; ni los particulares se preocupan cual debieran en buscarle alivio. Oyense, á veces, lamentos sin pasión; álzase una voz, por casualidad, en las Cortes, sin esfuerzo espiratorio del aparato vocal, sin el calor consiguiente que impulsa las obras magnas; desfilan unas líneas en la prensa, sin interés, sin vida, con lágrimas obligadas por el fingimiento hipócrita de las apariencias mundanas... El mal es grande, profundo, de los que necesitan las energías viriles de un movimiento universal, para desarraigarlo; interesa á todos, altos y bajos, ricos y pobres; es cuestión apremiante, de vida ó muerte: pues por serlo así, se la pospone está condenada al abandono. Nadie se apura, nadie se intranquiliza.

¡Ahí! ¡Cuántas energías, mal encauzadas van desperdigándose por ahí adelante!... Por un *último* *allá* esa ley de asociaciones anda revuelto medio mundo. ¿Que se establecen nuevos gravámenes? ¿Que se perjudican los intereses del pueblo obrero? ¿Que se favorezca el hambre antes de espantarla de nuestro lado? ¡Nada importa! Sacan los gallos del cotarro á relucir su plumaje oratorio y las *fuerzas adictas*, como ya se sabía de antemano, entonan el sí ó el no resolutorio.

¿Trátase de perjudicar á alguien que representa fuerza moral simplemente? Aquí es Troya. Todo el valor, todo el coraje de que se dispone, sale á la superficie. Apréstanse en todas partes, dispónense de todos los modos las gentes interesadas en el asunto y á su lado, en su defensa salen las protestas á montones, haciendo ver claramente para qué clases de asuntos guarda sus energías y el poder que representa la mayoría de las clases acomodadas.

Puede seguir el pueblo sufriendo los rigores de las estaciones, el hambre, los males todos de una vida mísera. Los pudientes se enteran, lo lamentan, pero no es cosa que le preocupa. Los campos quedan sin cultivar; las fábricas se cierran, los talleres reducen el personal, la población decrece; el país se despuebla porque la mortalidad aumenta y la corriente emigratoria engrosa... ¡Que vale eso...! El verdadero peligro, el gran mal, el enorme daño aparecerá el día en que se cierre un convento.

Así lo piensan esas gentes.

Juan de la Luz.

DE MADRID

SOCIALISTAS MINISTERIALES

Sobre este tema explicó el sábado último nuestro amigo Iglesias su anunciada conferencia.

Comenzó Iglesias diciendo que se llaman socialistas ministeriales aquellos que juzgan útil para el acrecentamiento del Socialismo la entrada de uno ó más individuos en un Gobierno burgués, y justificó la necesidad de tratar esta cuestión por lo que había dado que hablar la subida al Poder de Millerand primero, y de Briand y Viviani después.

Manifestó que donde primeramente habían aparecido socialistas ministeriales era en Francia, Italia, Bélgica y Alemania, cosa natural por ser estos países los en que el Socialismo contaba con numerosas fuerzas.

Dijo que era escaso el número de socialistas de esta clase, como lo probaban las resoluciones acerca de este particular de los Congresos socialistas internacionales de París y Amsterdam, tomadas por inmensa mayoría, y en las que se consideraba el cruceo de aquéllos "equivocado, aceptándose tan sólo la posibilidad de que un socialista sea ministro en un Gobierno burgués sólo en casos excepcionales y con la venia y vigilancia del Partido.

Afirmó que eran erróneos los fundamentos que á su opinión dan los socialistas ministeriales. Ni la entrada de un socialista en el Gobierno es lo mismo que la entrada en los Municipios y en el Parlamento, como ellos aseguran, ni porque haya un ministro socialista se harán leyes favorables á los trabajadores.

Sobre el primer punto demostró la distinta naturaleza del Gobierno y de los Cuerpos electivos. Al primero sólo puede ir un socialista cuando le abren la puerta los elementos burgueses; en los segundos penetran los socialistas por sus propias fuerzas y contra los deseos de dichos elementos. En el Gobierno un socialista tiene que ser solidario de la obra de los demás ministros, que son burgueses, y servir á la clase patronal; en los Cuerpos electivos no es solidario de lo que voten las fracciones burguesas y sirve solamente á la causa socialista. En corroboración de lo expuesto citó varios hechos.

Acerca del segundo punto, ó sea de que la simple entrada de un socialista en el Gobierno favorece á la clase obrera, sostuvo que las leyes beneficiosas á ésta las dicta la burguesía cuando hay una organización proletaria muy fuerte ó cuando cree que con ellas puede detener el avance del Socialismo. En Alemania no hay ningún ministro socialista y existe una legislación obrera superior á la de Francia. En Italia no hay ministros socialistas y también se han logrado leyes beneficiosas al proletariado. Y lo mismo pasa en Bélgica y en otros países.

«Incurren en una gran contradicción los que juzgan buena la entrada de un socialista en un Gobierno burgués—dijo Iglesias— ¿Cuál es la misión de un Gobierno que tenga ese carácter? Amparar y defender los intereses de la clase patronal. Para eso está constituido; á eso responde su organización, y el hecho de que se vea obligado á hacer algunas concesiones al proletariado activo, cuando éste es fuerte, no niega su misión.

En demostración de esto citó el hecho de que siendo ministro Millerand se enviaron soldados á las poblaciones donde había huelgas, se persiguió á los socialistas rusos por complacer al zar, y se llegó hasta poner dificultades á los delegados al Congreso internacional de 1900 cuando fueron en

manifestación al muro de los federados. «De tal modo íbamos—dijo—y tanta era la fuerza armada que nos custodiaba, que más que manifestantes, parecíamos presos.» Relató también lo ocurrido el 1.º de mayo último en que habiéndose propuesto la Confederación del Trabajo recurrir á la huelga para obtener la jornada de ocho horas, Clemenceau llenó á París de soldados é hizo prisiones arbitrarias. «Y tened en cuenta—exclamó—que era ministro con él Briand, el apóstol de la huelga general.»

«A los republicanos, que cultivan extraordinariamente el equívoco—dijo Iglesias—les agrada que los socialistas sean miembros de un Gobierno burgués. ¿No consideran ellos tráfugas á los republicanos que se pasan á la Monarquía, sean ó no ministros? ¿De qué modo entonces consideraremos nosotros á los que sean ministros con Gobiernos republicanos ó con Gobiernos monárquicos? La lógica nos obliga á considerarlos lo mismo.»

Expresó después que los burgueses, al buscar la cooperación de un socialista en el Poder, no se proponen mejorar las condiciones de los trabajadores, sino atajar el avance del Socialismo, perturbando las fuerzas de éste ó llevando el desaliento á una parte de las mismas. «¿Qué no dirán—exclamó—los trabajadores que creían en Briand, que le tenían por un verdadero revolucionario, al verle hoy al frente de un Ministerio?»

En dos grupos dividió á los socialistas ministeriales. «En uno—dijo—están los de buena fe, los que creen que es conveniente formar parte de un Ministerio burgués, pero manifestando siempre que ellos se someterán á los acuerdos del Partido; en otro, los que defienden dicho criterio, no por favorecer al Socialismo, sino por ansias de conquistar una cartera. A este grupo pertenecen, á mi entender, Millerand, Briand, Viviani y algunos otros que siguen los pasos de éstos. Es una pequeña ambición la que los mueve; pequeña, sí, porque vale más ser apóstol y luchador de primera fila en el campo socialista que ser ministro. ¿Qué gloria le daría á Bebel, á Jaurés, á Ferri y á tantas otras figuras salientes del Socialismo el desempeñar una cartera en las condiciones dichas? Ninguna. Empequeñecerían su talla, pues dejarían de ser los grandes representantes del Socialismo internacional para convertirse en jetes ó guías nada más de un grupo radical burgués.»

Concluyó Iglesias su discurso recomendando que se observe siempre una táctica, una conducta que se ajuste á las ideas socialistas; que se tenga memoria y carácter para no dejarse influir por quienes con sus hechos desmienten su amor á la clase obrera, y que, sin desanimarse por las dificultades con que tropieza en nuestro país el desenvolvimiento del Socialismo, no se cese un solo instante en la labor emprendida.

El numeroso auditorio que escuchó la peroración de Iglesias acogió con un nutrido aplauso sus últimas palabras.

La burguesía y la ciencia

Alemania va á la cabeza de este movimiento de explotación de matemáticos, físicos, químicos y técnicos; una de sus fábricas de anilina tienen 55 químicos encargados del estudio y descubrimiento de nuevos cuerpos, y 33 técnicos para industrializarlos tan pronto como son conocidos. Otra fábrica dispone de una biblioteca de 14.000 volúmenes. «Todo esto cuenta caros, decía recientemente M. Lippman, pero luego añadía: «estas grandes fábricas reparten de un 20 á un

33 por ciento de dividendo... Alemania exportó en 1904 por valor de 156 millones de francos en colores de anilina: es decir, exportó 195 veces más que Francia». Sus matemáticos, físicos y químicos y sus laboratorios de investigaciones instalados en las fábricas le cuestan á Alemania bastante dinero, pero le proporcionan un ingreso anual de 1,250 millones.

Como Francia no ha entrado todavía en este movimiento, su industria se halla forzosamente en un grado de inferioridad. Sus industriales explotan á los técnicos para utilizar los descubrimientos científicos perfeccionándolos... en la falsificación de los productos así los industriales de Lyon pagan un salario á los técnicos encargados de estar al tanto de todas las maquinaciones químicas que puedan dar mayor peso á la seda, recargándola de sales minerales que la hacen de más corta duración. Pero estos industriales se resisten á tomar por su cuenta á investigadores científicos, á los cuales envían al efecto á los Universidades sostenidas por el Estado.

Mr. Lippman atribuye este proceder á la falta de espíritu científico de la burguesía francesa, inferior en tal concepto á la del Japón, nacida ayer á la civilización capitalista.

Su crítica es justa y por demás fundada. Tanto se desinteresa la burguesía francesa de las investigaciones científicas, que sólo conoció el maravilloso radium descubierto algunos años antes, cuando Curie alcanzó el premio Nobel.

Pero la estupidez científica de la burguesía no basta para explicar el estudio de atraso de la industria francesa: los capitalistas no tienen necesidad de tener la menor noción científica para explotar la ciencia y los sabios, por el contrario, cuanto más impermeable es un cerebro al espíritu de la ciencia, más libremente pueden entregarse á la explotación de la misma y de sus descubrimientos.

Pero la burguesía francesa no es en este punto una excepción. Treinta años atrás el químico Boscoe, profesor de la Universidad de Manchester, dirigió, en términos duros, el mismo reproche á los industriales ingleses que en su profundo desprecio á la ciencia no juzgaban pertinente utilizar las respectivas escuelas y facultades en la educación de químicos técnicos.

Los industriales alemanes, como los ingleses, los franceses y los de todas partes, se resistieron asimismo al empleo de los técnicos, porque venían obligados á recompensarles con salarios elevados. Pero no tardaron en emanciparse de esta para ellos desagradable obligación, estableciendo criaderos científicos que en vez de producir caballos ó mulos fabricasen químicos, electricistas, ingenieros, etc., arrojando anualmente al mercado docenas y centenares, ante cuya abundancia los salarios de los técnicos descendieron hasta llegar en algunos casos más bajos que los del obrero manual. Lo propio ocurre en el precio de las ostras y de los pavos cuando se presentan al mercado en abundancia.

Anteriormente los capitalistas debieron retroceder ante la instalación de los sabios y de los laboratorios en la propia fábrica. Los excesivos gastos que ocasionaban por una parte, y la incierta duración de las investigaciones por otra, les indujeron á dejar que fuese el Estado quien corriese en el albur de los descubrimientos, limitándose á explorar aquellos que fuesen industrializables y eso tan sólo después de ser del dominio público.

Pero la industria moderna no permite tales hechos, siendo preciso producir de nuevo y siempre de nuevo, multiplicándose las aplicaciones científicas con rapidez tal que incesantemente presentan problemas sólo susceptibles de ser resueltos por las investigaciones del laboratorio. No es el amor á la ciencia lo que induce á los

industriales alemanes al empleo de los sabios y á la instalación de los laboratorios, sino su afán de alcanzar siempre más grandes beneficios.

En todas partes la burguesía industrial empieza por despreciar los descubrimientos científicos, y sólo merced á la competencia se decide á tomar sabios á su servicio para acabar sus descubrimientos.

Si Curie y M. Lippman, en vez profesores de facultad hubiesen sido empleados de una fábrica, su nombre popular no estaría asociado respectivamente al radium y á la fotografía en colores; su burgués sería, por el contrario, quien diría *mi radium, mi fotografía en colores*, lo propio que dice más millones cuando habla de las riquezas por él robadas á sus asalariados.

Los hombres científicos que habían podido substraerse el salariado industrial, habrán de emplear sus cerebros en beneficio de ignorantes explotadores; y si el régimen capitalista dura todavía diez años más, su salario, lo mismo que el de los obreros y de los técnicos, se reducirá al estricto mínimum preciso para conservar su vida en estado de funcionar intelectualmente, considerándose satisfechos con recibir una modesta gratificación, de un invento que ha de reportar millones.

Actualmente ya son menos recompensados muchos intelectuales que los domésticos personales: Rotschild paga mejor á un *chef* de cocina que á sus ingenieros, de igual suerte que en la Roma de la decadencia un esclavo teniendo conocimientos culinarios se compraba más caro que un esclavo letrado ó médico.

M. Lippman no ve, en esta entrada de los sabios en el campo del salariado industrial, más que los beneficios que reporta á los capitalistas; ni él, ninguno de sus colegas en el Instituto comprenden, según áa dijo Cicerón, que «quien entrega su fuerza de trabajo por dinero, se vende á sí propio y se coloca en la situación de los esclavos.» Y el trabajo que venden los hombres de ciencia que es el trabajo cerebral, el pensamiento, era para Sócrates y Platón, cosa tan sublime, que se indignaban contra los demás sofistas porque recibían dinero para enseñar ciencias y filosofía.

Pero los sabios están tan corrompidos por el espíritu mercantilista, que no se dan cuenta de su propia situación ni menos se levantan contra el orden social que hasta tal punto los degrada.

Los innumerables y maravillosos descubrimientos científicos del siglo último, acaparados por los capitalistas sólo han servido para convertir en millonarios á algunos parásitos, para acrecentar el trabajo y la miseria de los obreros y para degradar á los hombres de ciencia. ¿Háse visto jamás hecho tan escandaloso?

La Revolución pondrá término á la derrota de la ciencia, desposeyendo á los parásitos del capital de los medios de producción.

Entonces los sabios quedarán exentos del yugo del salariado y entonces y sólo entonces los descubrimientos científicos proporcionarán á los trabajadores el bienestar, el descanso, la dignidad y libertad.

Pablo Lafargue

AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE PALMA

En asamblea general ordinaria celebrada el día 7 del corriente se renovaron los cargos del Comité de la misma, quedando constituido en la forma siguiente:

Presidente, Jaime M. Martí; vicepresidente, Lorenzo Bisbal Barceló; secretario del exterior, Damián Ballester Mas; secretario del interior, Gabriel Picornell Serra; contador, Jaime Bauzá Far; Tesorero, Miguel Porcel Torrens; vocal 1.º Antonio Torrens Otero; vocal 2.º Rafael Soler y 3.º Carlos Ginard Bonafé.

Próximo triunfo del Socialismo

Aún sin ser muy viejo, cuando uno recuerda tiempos y sucesos pasados, ve claramente un movimiento social que en forma de ola avanza irresistiblemente arrollando formas e instituciones que vivieron siglos y siglos en la confianza de que no tendrían término. Estas mismas raíces seculares que hasta este momento vivieron en las tinieblas.

Sin embargo, el hecho es cierto, y una alborada blanca y risueña anuncia la carrera magistral de un sol que alumbrará con luz vivísima pliegues y rincones del alma de los pueblos que hasta este momento vivieron en las tinieblas.

La revolución francesa de fines del siglo XVIII trajo a la vida pública una nueva clase social, la burguesía, que hasta entonces vivió desheredada de los gozos sociales. A la sombra de este grupo se fundaron instituciones que dieron al trabajo mayor participación en el gobierno de los pueblos, creándose esa inmensa producción y riqueza, base del bienestar y progreso del siglo XIX.

Una vez la burguesía dirigiendo el mundo cayó en el mismo egoísmo que ella había arrancado de las manos de la nobleza y clero, y con su centralización capitalista restableció la tiranía que antes había derribado. La dirección burguesa, si es verdad que extendió el beneficio humano a una buena parte de la masa social, es indudable que ha dejado en el desamparo a la mayor del total de la colectividad; y justamente es esto lo que viene a rectificar el Socialismo haciendo que a todos alcance el disfrute de las ventajas sociales.

El Socialismo viene a crear un ambiente en donde todas las energías humanas tengan más apropiada cabida: viene a acrecentar la riqueza que heredó la burguesía, y a honrar al trabajo en su completa extensión. Se puede asegurar que inaugura un período de mayor inteligencia, más justicia y mayor trabajo.

Ciego será el mundo no vea el Socialismo multiplicarse en las naciones cultas. A esta multiplicación concurren no sólo la superior conciencia que de sus derechos alcanza el proletariado, sino la labor en dicho sentido que se ejerce la gran intelectualidad; una corriente de mayor justicia y más grande amor circula por el mundo, llevando con nueva savia nuevas prosperidades y alegrías; y lo que ayer era sentimientos de unos cuantos cerebros, hoy son inmediatas aspiraciones que los infinitos medios civilizadores siembran en la conciencia ignara de las multitudes. La inestabilidad del presente será cada día más precaria y las transformaciones más rápidas.

Dice el refrán que lo que no pasa en cien años, acontece en un día y esto es lo que sucede al andar de los tiempos en el alma de las sociedades; poco a poco y en silencio se va acumulando un sentimiento nuevo que rectifica ó sustituye al viejo sentimiento, hasta que llega el momento en que la magnitud de su pesadumbre no se puede sustentar sobre decedente armadura y ésta se viene al suelo con el crujimiento de su propia endeblez. Este preciso momento que hoy atravesamos es el del esquizamiento, es el oportuno, el del cambio ó sustitución, aquel en que lo viejo y caduco perece para dar paso al vigor de la juventud; y esta oportunidad histórica es la que corre sin parar en las quejas de cien siglos, con entusiasmos de una mayor justicia, ale-

gre y bulliciosa, a reparar las infamias en que se agitaban; en este momento el que se puede decir tenemos encima, y dichas serán las actuales generaciones que en su tiempo vieron acontecimientos que levantarán al hombre del polvo de la pobreza. Lo que no pudieron hacer diez y nueve siglos de maledumbre y rebeldía cristiana lo hizo en un instante la rebeldía acuminada en esos siglos. Ese murmullo de protesta es el que se oye no muy lejos; el clamor se aproxima, y no tardará en muchas décadas en ser el himno de triunfo resuena victorioso por la redondez de la tierra.

Dr. Enrique D. Madrazo:

En todas partes los curas,—olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es, pues, que a la Internacional de los curas nada puede oponerse con más eficacia que no sea la Internacional Socialista de los trabajadores.—E. FERRE.

Un desvergonzado

Advertimos a los trabajadores todos y en particular a los zapateros, que si algún día les viene al paso un sujetador que pertenezca a nuestro Partido, (desgraciadamente) y a la sociedad de constructores de calzados, mu y charlatán por cierto, y especialista en curas llagas; que se cuiden de darle su merecido, pues no desperdicia ocasión para difamar a la clase obrera, y muy especialmente a los constructores de calzados.

No obstante, nosotros por nuestra parte, si no desiste de sus rastreros propósitos, será muy probable que tengamos que añadir alguna otra oración a los padre-nuestros que allá en el año 1902 le rezaron desde las columnas de este periódico.

DE LLUCHMAYOR

La Agrupación Socialista de este pueblo, ha renovado los cargos del Comité en la última asamblea celebrada al efecto, en la forma siguiente:

Presidente; Miguel Tomás Pons.
Vice-Presidente; Jaime Servera Coll.
Secretario 1.º; Sebastián Vidal Mut.
Secretario 2.º; Antonio Vidal Salvá.
Tesorero; Juan Gamundí Puigcerver.
Contador; Mateo Tomás Gamundí.
Vocales 1.º; Antonio Jaume Ferretjans.
Idem 2.º; Francisco Jaume Ferretjans.
Idem 3.º; Miguel Vidal Mojer.

La Sociedad «Unión Campesina Lluchmayorense» en su última reunión general renovaron los cargos del Comité quedando constituido en la forma siguiente:

Presidente; Antonio García Pastor.
Vice-Presidente; Juan Gamundí Puigcerver.
Tesorero; Jaime Servera Coll.
Contador; Antonio Fulla Sastre.
Secretario 1.º; Esteban Puig Más.
Idem 2.º; Sebastián Fullana Garau.
Recaudador 1.º Pedro Antonio Noguera Mulet.
Idem 2.º Francisco Vicens Palmer.
Vocales 1.º; Miguel García Cardell.
Idem 2.º; Antonio Barceló Sastre.
Idem 3.º; Miguel Vidal Garau.
Idem 4.º; Pablo Salvá Genes.

La Sociedad «Unión Campesina Lluchmayorense» en su última reunión general celebrada al efecto renovó los cargos del Comité quedando constituido en la manera siguiente:

Presidente; Jaime Barceló Vicens.
Vice-Presidente; Juan Oliver Clar.

Secretario 1.º; Tomás Miguel Vida.
Idem 2.º; Antonio Garau Fullana.
Tesorero; Sebastián Terrasa Tomás.
Contador; Juan Tomás Salvá.
Revisor; Matías Tomás Monserrat.
Recaudador 1.º Antonio García Noguera.
Idem 2.º; Juan Fullo Puig.
Vocales 1.º; Juan Garau Pons.
Idem 2.º Juan Llompert Fullana.
Idem 3.º; Juan Puigcerver Cardá.
Idem 4.º; Sebastián Aloy Clar.

Estos compañeros saludamos fraternalmente a todos los que luchan para la emancipación de los explotados.

Junta local de Reformas Sociales

El día 4 del corriente tomaron posesión de sus cargos en la citada Junta los vocales obreros, constituyéndola los compañeros siguientes:

Francisco Roca Hernandez, Sebastián Crespi Bosca, Pedro Barcel Pujol, Jaime Bauzá Far, Lorenzo Pedral Barcel y Jaime M. Marí.

EL 1.º DE MAYO

SOCIEDAD DE OBREROS PANADEROS

Esta Sociedad celebró junta general el domingo día 6 del corriente para la renovación de cargos, y quedó constituida la Junta Directiva en la siguiente forma:

Presidente; Pedro Juan Pujol.
Vice-Presidente; Francisco Brasales y Gayá.
Secretario; Jaime Aguiló.
Vice-Secretario; Sebastián Sansó.
Tesorero; Gabriel Bibiloni y Dols.
Contador; Monserrate Mercadal.
Revisor; Bartolomé Puig.
Vocal 1.º; Mariano Vallés.
Idem 2.º; Bartolomé Pizá.
Idem 3.º; Pedro Perelló y Rosselló.
Idem 4.º; Miguel Ventayol.

Estos compañeros al tomar posesión de sus cargos saludan a todos los que luchan para la causa del trabajo.

D. Miguel Bestard Vich, Agente y representante de la «Unión Española de Explosivos», nos ha enviado un cartel-calendario para 1907.

Agradecemos a dicho Sr. Bestard, la deferencia que le hemos merecido.

LA IGUALDAD

Sociedad de constructores de calzados

En su última reunión celebrada el domingo 6 del corriente, hizo la renovación del comité, quedando constituido en la siguiente forma:

Presidente, Jaime Bauzá.
Vicepresidente, Francisco Roca.
Tesorero, Bernardo Mir.
Contador, Miguel Colombás.
Secretario 1.º, Lorenzo Bisbal.
Secretario 2.º, Juan Blascos.
Vocales 1.º—Gabriel Más, 2.º—Pedro Pons, 3.º—Miguel Penalva, 4.º—Antonio Cardell.

Recaudador, Juan Blasco Esbarranch.
Estos compañeros al tomar posesión de sus cargos saludan a todos los que luchan para el advenimiento de un régimen de paz y de justicia.

PALMA DE MÁLLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41.